





# El viaje del Anillo

*UN MAPA NARRATIVO DE LA TIERRA MEDIA*





EDUARDO SEGURA

# El viaje del Anillo

*UN MAPA NARRATIVO DE LA TIERRA MEDIA*



Granada  
2016

Título original:

# El viaje del Anillo

UN MAPA NARRATIVO DE LA TIERRA MEDIA



Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes

© EDUARDO SEGURA FERNÁNDEZ.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

EL VIAJE DEL ANILLO. UN MAPA NARRATIVO  
DE LA TIERRA MEDIA.

ISBN: 978-84-338-5893-1

Depósito legal: Gr./ 472-2016

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Diseño de cubierta: Fernando López

Fotocomposición: TADIGRA, S.L. Granada

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

# ÍNDICE

TABLA DE ABREVIATURAS .....	11
PRÓLOGO .....	13
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN .....	15
NOTA DEL AUTOR.....	23

## CAPÍTULO I LA GÉNESIS LITERARIA DE *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS*

1. Factores poiéticos.....	37
a. El “Silmarillion” como metatexto .....	37
b. Génesis del relato a partir de los nombres.....	52
c. La elaboración de los lenguajes privados .....	57
d. Superponiendo cronologías .....	60
2. Factores estilísticos.....	64
a. El nuevo estilo narrativo: la mediación entre <i>El Hobbit</i> y el “Silmarillion” .....	64
b. <i>El Hobbit</i> como eslabón argumental y punto de inflexión estilística .....	67
c. La praxis del ideario lingüístico tolkieniano: <i>El Señor de los Anillos</i> .....	83
1. Factores temáticos: el humus del mundo literario tolkieniano .....	86
2. La función de los monstruos en el relato: el estilo de <i>Beowulf</i> y <i>El Señor de los Anillos</i> .....	88

3. La estructura de <i>El Señor de los Anillos</i> .....	102
4. La delimitación del género literario de <i>El Señor de los Anillos</i> .....	107
a. Epopeya, cuento, novela.....	109
b. La actualización de la epopeya.....	111
5. Análisis de algunos aspectos semánticos.....	115

#### CAPÍTULO 2 LA VOZ NARRATIVA

1. El tiempo de la narración.....	121
a. El tiempo de la narración en <i>El Señor de los Anillos</i> .....	122
b. Los niveles narrativos.....	124
2. El narrador.....	127
a. Un cambio en la voz narrativa.....	134
b. La metalepsis.....	139
3. La intertextualidad.....	146
a. La autotextualidad como base de la credibilidad literaria.....	148
4. El narratario.....	149

#### CAPÍTULO 3 EL TIEMPO NARRATIVO EN *EL SEÑOR DE LOS ANILLOS*

1. El orden: analepsis y prolepsis.....	156
2. La distorsión temporal en <i>El Señor de los Anillos</i> .....	157
a. La analepsis.....	160
b. La prolepsis.....	167
c. Los sueños y visiones como formas narrativas prolépticas.....	170
d. El contrapunto.....	179
3. Tiempo narrativo y espacio: narración y descripción.....	184
4. La velocidad narrativa.....	191
a. Sumarios y escenas.....	196
b. Elipsis.....	198
c. Pausas y digresiones reflexivas.....	199
d. La frecuencia.....	202
5. Los motivos centrales: relato repetitivo y anafórico.....	204
a. Las repeticiones discursivas en <i>El Señor de los Anillos</i> .....	205
6. La circularidad y las repeticiones diegéticas.....	208
7. El continuum narrativo.....	209
8. El relato iterativo.....	211

CAPÍTULO 4 EL MODO

1. La distancia.....	213
2. El relato de acontecimientos en <i>El Señor de los Anillos</i> .....	214
3. El relato de palabras en <i>El Señor de los Anillos</i> .....	219
a. El estilo directo y sus variaciones formales .....	219
b. El carácter teatral del estilo directo .....	224
c. El estilo indirecto y otros recursos.....	234
4. La perspectiva o focalización .....	236
a. La focalización en <i>El Señor de los Anillos</i> .....	238
b. La focalización cero .....	238
c. La focalización interna .....	242
d. La focalización externa .....	246
e. Alteraciones en la focalización: la paralipsis y la paralepsis.....	248
f. Focalización y percepción .....	251
g. Plurilingüismo y diversidad cultural: las perspectivas internas .....	254
h. Otros modos de construir el discurso polifónico en <i>El Señor de los Anillos</i> .....	261
CONCLUSIONES .....	271

BIBLIOGRAFÍA

1. Obras de J.R.R.Tolkien .....	275
2. Estudios sobre Tolkien y los Inklings .....	276
3. Obras de Narratología y Teoría de la Literatura y Estética .....	281
4. Libros y capítulos del libro .....	284
5. Libros y álbumes oficiales .....	285
6. Artículos en publicaciones académicas.....	286
7. Artículos en publicaciones periódicas.....	295
8. Artículos en webs y blogs de seguidores.....	299
9. Informes y documentos.....	299
10. Páginas webs .....	299
11. 'Journals' y blogs especializados .....	300



# TABLA DE ABREVIATURAS<sup>1</sup>

<i>A Question of Time</i>	V. FLIEGER, <i>A Question of Time: J.R.R. Tolkien's Road to Fäerie</i>
<i>Biografía</i>	H. CARPENTER, <i>J.R.R. Tolkien: una biografía</i>
<i>Cartas</i>	<i>Cartas de J.R.R. Tolkien</i>
<i>Cuentos de hadas</i>	J.M. ODERO, <i>J.R.R. Tolkien: cuentos de hadas</i>
<i>El camino</i>	T.A. SHIPPEY, <i>El camino a la Tierra Media</i>
<i>Guía completa</i>	R. FOSTER, <i>Guía completa de la Tierra Media</i>
HA	<i>El Hobbit anotado</i>
<i>Inventing</i>	N.F. CANTOR, <i>Inventing the Middle Ages</i>
LR	<i>The Lord of the Rings</i>
<i>Monstruos</i>	<i>Los Monstruos y los críticos y otros ensayos</i>
<i>Retorno</i>	<i>El retorno de la Sombra</i>
S	<i>El Silmarillion</i>
SdA	<i>El Señor de los Anillos</i>
SdA I	<i>La Comunidad del Anillo</i>
SdA II	<i>Las dos Torres</i>
SdA III	<i>El retorno del Rey</i>
SdA I-P	<i>El Señor de los Anillos, Prólogo</i>
SdA-Ap	<i>El Señor de los Anillos, Apéndices</i>
<i>Sobre los cuentos</i>	<i>Sobre los cuentos de hadas</i>
<i>Splintered Light</i>	V. FLIEGER, <i>Splintered Light: Logos and Language in Tolkien's World</i>

1. A lo largo de este libro cito algunos textos de Tolkien y de la bibliografía sobre su obra que, por estar tomados de obras empleadas muy frecuentemente, he identificado por medio de algunas siglas seguidas de tres puntos suspensivos. Como

es lógico *El Señor de los Anillos* será el título citado con más profusión según este modelo. En todos los casos se indica en números arábigos la página donde se halla la cita (según la edición de cada obra señalada en la Bibliografía final).



# Prólogo

SI TUVIERA que señalar la obra de la literatura universal en la que Fantasía y Verdad se funden con mayor coherencia, escogería, sin demasiadas dudas, *The Lord of the Rings*. En ella, el elemento mágico y realista conviven como en ninguna otra perteneciente al género fantástico o que mantenga puntos de contacto con el mismo. Desde que, a finales de los sesenta, oyerá hablar por primera vez de Tolkien a Fernando Savater, *El Señor de los Anillos* y la muy copiosa bibliografía relacionada con el mundo tolkieniano han ocupado buena parte de mis ocios lectores y de mi imaginación. Creo, además, que mi percepción de lo maravilloso está condicionada irremisiblemente, y pienso que para bien, por ese temprano descubrimiento de la obra de Tolkien y por la posterior asiduidad con que he visitado sus páginas y las dedicadas a él. Hace unas décadas, tal vez éramos pocos los que considerábamos a Tolkien una de las cimas de la literatura contemporánea, comparable a Kafka, a Proust y a Joyce; hoy, ese sentimiento es compartido por muchísimos amantes de la literatura, que ven en Tolkien una de las referencias ineludibles de la cultura occidental, es decir, un clásico.

Eduardo Segura, uno de nuestros más jóvenes e ilustres tolkienófilos, demuestra en las páginas que siguen que, como todas las obras clásicas, *El Señor de los Anillos* ofrece la posibilidad de ser

contemplada desde una variedad casi infinita de perspectivas. Segura parte de la más estrictamente literaria y mira la obra de Tolkien como resultado de un proceso artístico, de una consciente elaboración creativa. Constatar que el extraordinario filólogo que es Tolkien crea mundos imaginarios a partir de criterios fonéticos y semánticos constituye quizá una de las principales apuestas de este ensayo. El autor ha hecho asimismo un exhaustivo análisis de la estructura narrativa de la novela, sin abandonar nunca una visión global y coherente. Tienen particular atractivo las páginas dedicadas a las distintas voces que intervienen en el relato, voces que, precisamente por ser diversas y variadas, contribuyen a que *El Señor de los Anillos* posea ese tono de verosimilitud necesario para obtener la complicidad del lector. Esta polifonía, como señala Eduardo Segura, sirve también para darle una especial consistencia a la narración tolkieniana.

Por la lucidez de sus análisis y por la erudición y vuelo imaginativo de su autor, este ensayo viene a enriquecer de forma sustancial la bibliografía básica sobre *El Señor de los Anillos* y el universo narrativo de ese gran tejedor de sueños que fue John Ronald Reuel Tolkien.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

## Prólogo a la Segunda Edición

*El viaje del Anillo* «sigue y sigue, desde la puerta», como sucedía con la senda llena de peligros (y amigos inesperados) que arrancaba en Bolsón Cerrado, y a la que se alude en la canción del camino que entonan Bilbo o Frodo en momentos diversos y profundamente distintos de sus respectivas búsquedas: *the Road goes ever on...* Yo emprendí el mío hace ya bastantes años, sin saber entonces dónde me llevarían mis pasos, como les sucedió a los nobles y maravillosos ‘Bagginsess’.

En el tiempo transcurrido desde que el libro vio la luz por primera vez en 2004, he aprendido una de las más importantes lecciones que un académico debe grabar a fuego en su alma. La resumiré parafraseando a Bilbo (¡menudo personaje!): no sabía entonces la mitad de lo que sé ahora, y lo que sé ahora es mucho más de la mitad de lo que creía saber entonces, pero mucho menos de lo que la mitad de lo que la mitad de Tolkien y los hobbits merecen... Para no permitir que perdiese de vista mi limitación y capacidad, el calibre del reto y mi excesiva tozudez, tuve a mi lado un maestro tan sabio y prudente como Gandalf, el profesor José Miguel Odero, que con amable benevolencia me mostró siempre lo escarpado y bello de la senda a seguir, lo brillante y peligrosa que era la cima de Caradhras, y la nostálgica belleza que se divisa desde los Puertos Grises.

Doce años después de aparecer *El viaje del Anillo*, que fue publicado sólo en papel y en una edición limitada en cantidad y

difusión, el alcance de los libros se ha multiplicado de un modo exponencial (al menos potencialmente, como posibilidad de acceso a cierto tipo de “conocimiento”) por medio de las tecnologías aplicadas al campo editorial. Esta vez el libro será publicado también en otros formatos que no hace mucho parecían, sencillamente, ciencia ficción. Pero yo soy un chico analógico, no un hombre digital, un espécimen extraño a quien probablemente se mire con la extrañeza con que hoy miraríamos un dinosaurio. Con todo, los dinosaurios poseen un encanto magnético, pues no en vano son nada menos que parientes lejanos de los dragones. Y ya que este libro trata, entre otras cosas, sobre lo que Tolkien pensaba del asombro que nos causan tan considerables criaturas de la imaginación (un asombro que quizá, en estos tiempos prosaicos, no provocarían los dinosaurios), sobre el modo de contener su fuego, y sobre cómo los cuentos son una prueba de esa especie de segunda naturaleza que nos ha sido regalada a los seres humanos, confío parecer un académico que, aunque chapado (voluntaria y concienzudamente) a la antigua, no resulte en exceso anacrónico.

En estos tiempos «devotos de lo fútil e instantáneo», en expresión tan feliz como terrible de John Ronald Tolkien, la segunda edición de una tesis doctoral parece una victoria, siquiera pírrica, del saber frente a la insidiosa impaciencia que nos está llevando, sin darnos cuenta (y ésta es la tragedia), a sustituir el conocimiento por lo meramente novedoso en el tiempo. Esta enfermedad ha hecho presa de la “civilización” occidental en los últimos veinte años con inusitada virulencia y, precisamente porque nos priva del silencio y el reposo que requiere la reflexión, creo que carece de cura, a pesar de que actuar de otro modo supondría paradójicamente un salto que nos impulsaría con fuerza hacia adelante.

Esto me lleva a una consideración que es, quizá, la dovela que sostiene este prólogo. Si bien todo el mérito se debe, en este caso, al renombre y merecida fama del artista y la obra que son “objeto” de las páginas que siguen (Tolkien y *El Señor de los Anillos*), estos doce años me han mostrado dos cosas fundamentales. La primera es que lo que uno escribe lo leen muy pocas personas, lo cual supone una valiosa ayuda para mantener la cabeza fría, no creerse especial y ahondar en esta idea basilar: el saber no se apoya en la acumulación de méritos cuantificables. Por otro lado, de las pocas personas que leen lo que uno escribe, menos aun llegan a los aspectos nucleares de la argumentación, por causas tan diversas como la falta de formación, la carencia de un interés sostenido, o bien por defectos de

la propia explicación. Por tanto, en lo que a mí respecta entono un sentido *mea culpa*.

La segunda convicción fundamental que me han legado los años es que la presión de “publicar”, así, sin más, ha matado de una traicionera puñalada en el corazón la verdadera vocación por el saber y su transmisión. Los (ir)responsables de este asesinato tienen nombre y apellidos, y el poder necesario para haber hecho las cosas de otro modo. Se han hecho culpables sin remisión. En otro ámbito está la responsabilidad de cada uno de los que hemos elegido la Universidad (esa institución moribunda) como modo de ser, para resistirnos ante la marea, sólo aparentemente ineludible, o dejarnos llevar.

La vida de un ensayo se dilata tanto más cuanto que éste permanece no estudiado y, sobre todo, en la medida en que no es compartido por medio de la discusión y el debate intelectuales; a través del estudio académico que dé continuidad, corrija y expanda los límites inherentes a cualquier trabajo de estas características. Las tesis doctorales deberían ser dirigidas y escritas, sobre todo, para tomar plena conciencia de lo mucho que uno desconoce, de la inmensidad del océano que jamás llegará a ser navegado por falta de tiempo, de capacidad, de fuerzas, o de todo eso a la vez. Este libro fue en su inicio una tesis de doctorado, y considero que una de las que vale la pena escribir y leer. Se ve en sus páginas el esfuerzo honesto y necesariamente limitado de poner blanco sobre negro algún elemento que ayude a comprender mejor la totalidad.

Por eso la clave del proceso —en este sentido, el famoso “hacer una tesis” sería más bien un “ser conformado” por ella— consiste en no permitir que el árbol oculte el bosque: que la metodología no se imponga a la obra de arte; que el estudio no devenga una mera disección del “objeto”; y que una esforzada humildad equilibre la humana tentación de creer que uno ha dado con la piedra filosofal de turno. No abundaré en esto, pues tanto en la nota que redacté para la primera edición como a lo largo del propio ensayo, reitero oportunamente estas advertencias.

Gran parte de lo que sostuve como “tesis” entre 1994 y 2001, y que después publiqué bajo el título de *El viaje del Anillo*, ha mostrado aguantar bien el paso del tiempo, especialmente en lo que respecta a la idea tolkieniana sobre el valor de la metáfora para la invención mitopoética. Me apoyé de manera especial en Aristóteles, y desde entonces me he dado cuenta de que hay otros gigantes cuyo saber resulta más nuclear que el del Filósofo para comprender mejor

a Tolkien: Platón, Parménides o Dionisio Areopagita. Sobre estos aspectos ha trabajado en profundidad y de manera iluminadora mi gran amigo el profesor Guillermo Peris, y yo procuro seguir la senda que él ha abierto, de su mano y de la de otros amigos sabios, los profesores Aaron Riches, Mátyás Szalay, Martin Simonson, Guglielmo Spirito, Thomas Honegger, Jason Fisher y, de modo especial, Ricardo Aldana. A ellos y al equipo humano de la editorial Universidad de Granada, todo mi agradecimiento.

En estos años he reafirmado una y otra vez mi intención de ayudar al lector a entender con mayor plenitud las aguas profundas, las claves estéticas, filosóficas y literarias que dan razón del extraordinario atractivo que encierra y muestra la subcreación tolkieniana. Los desafíos que ahora me planteo apuntan a un análisis cuyo rigor permita profundizar en la filosofía del Arte desde la poética de Tolkien. A la vez, quiero investigar ciertos aspectos de la vida y la obra de algunos *inklings* que iluminan territorios poco conocidos de la historia de la literatura y, más en concreto, en el campo de la Literatura Comparada. Así pues, el horizonte que contemplo es ciertamente prometedor, porque está haciendo posible la ponderación, permitiendo que se genere el enriquecedor limo intelectual y estético que es imprescindible ante el desafío de escribir algo que de verdad valga la pena, que ilumine y sirva de ayuda a otros en el descubrimiento del inmenso y atractivo panorama que constituye el progresivo desvelamiento de la verdad.

Entre las ideas audaces que he desarrollado en éste y otros libros, está la afirmación de que Tolkien no fue novelista, sino poeta, y más concretamente, un *mitopoeta*, como ya indiqué: un mitólogo en sentido etimológico, que entreveró la narración con la invención de idiomas, y con el desarrollo de sus verosímiles correlatos históricos. Eso significa —entre otras muchas consideraciones— que para él la cuestión del parentesco entre la tradición oral y los cantos poéticos, y otras formas artísticas análogas a la música, se resuelve en su percepción como manifestaciones espontáneas de una imitación pura de la naturaleza, de un mundo que aparece ante el hombre como música en acto, como me enseñó otro de mis maestros y amigos, el profesor Higinio Marín.

De ahí que la subcreación se transforme, para Tolkien, en una nueva manera de mirar no ya la literatura, sino el mundo, la vida, la realidad y la verdad, en sentido metafísico. Desde la Tierra Media se entiende mejor el cosmos. Es el mundo secundario el que ilumina el mundo primario, en esa *circumincessio* que es prebenda peculiar

del arte; y no al revés. Dicho de manera más clara aun: el mito bello, bien contado, *real-iza* plenamente lo verdadero que habita eso que llamamos ‘real’ —a falta de una palabra más precisa— porque lo alza al ámbito de lo que, de manera quintaesenciada, es verdad.

Así pues, los cuentos (¿de hadas?) adquieren, en la forja artística del maestro de Oxford, la ductilidad, la dureza y el temple de los relatos míticos. Ésa es la razón de que en este contexto quepa colocar a las pobres hadas entre signos de interrogación, pues la enmienda que se nos presenta como obvia no es ya la de la ceguera post-ilustrada y posmoderna ante tales criaturas de la imaginación, sino la de su consistencia como personajes y la de la consideración peyorativa que merecen cuando se ven mezcladas en relatos que poseen la fuerza de la epopeya, de la sabiduría y de la reflexión poética en torno a temas de calado antropológico tan profundo como la muerte y la inmortalidad, la belleza y el paso del tiempo, o la nostalgia y el amor a las propias creaciones. Es un reto enorme para un hada superar la prueba de fuego de la verosimilitud.

Otra de las ideas novedosas y apenas trillada que presento en las páginas que siguen, es el desarrollo de las mutuas influencias que ejercieron unos *inklings* sobre otros durante más de treinta años. Tales influencias, estudiadas en profundidad por Verlyn Flieger o Diana Glycer, y negadas hasta entonces por prácticamente todos los demás expertos en *tolkieniana*, aún deben ser sometidas a un análisis no tanto comparativo —Glycer lo ha realizado con eficacia y medida— cuanto cualitativo; es decir, ponderando el alcance que esas influencias tuvieron en la renovación de la tradición romántica (en expresión de Brian Wilkie), desde la época victoriana hasta la eclosión de renovadas formas artísticas que brotaron de las cenizas y la destrucción provocadas por la Gran Guerra, y que fueron revitalizadas por los ecos del Movimiento de Oxford. La obra del profesor Martin Simonson sobre el lugar que ocupa *El Señor de los Anillos* en la tradición narrativa occidental, publicado en 2008, es un jalón decisivo en este trabajo de delimitación de los géneros literarios entre los que navega Tolkien con mano firme y asombrosamente despreocupada.

Finalmente, unas breves palabras acerca del profesor de Oxford y la hermenéutica, la línea de trabajo en la que me embarqué hace ya más de un lustro (aunque, ¡ay!, temo que más como polizón que como diestro timonel). En los últimos cuarenta años han sido publicados numerosos estudios y ensayos que, con mayor o menor rigor

—en ocasiones, con ninguno— se han acercado a la obra de este autor desde perspectivas que trataban de ofrecer las claves internas de su mitología a partir de un cierto *simbolismo*. Así, el Anillo, los hobbits, el carácter codicioso de los enanos o el aguijón de *Shelob*, por poner sólo algunos ejemplos al azar, han sido vistos como figuras o imágenes de realidades geopolíticas, sociales o religiosas, como simples versiones de relatos tradicionales, o han sido interpretados —y ya es atrevida la ignorancia—, en burda clave freudiana. Tolkien no ha pasado de ser, para muchos, un autor de sinfónicas *versiones literarias*, algunas buenas, otras no tanto; pero nunca un compositor de pleno derecho.

Sin embargo, ya en 1982, en la primera edición de *El camino a la Tierra Media*, el profesor Thomas A. Shippey advertía de los riesgos de malinterpretar a Tolkien si el estudioso se limitaba a *desenmascarar* las fuentes literarias de su inspiración, creyendo hallar así las claves de la profunda renovación que supone el *legendarium* tolkieniano en términos creativos y estéticos. Aquel sabio aviso abría un nuevo mediterráneo para toda investigación académica que quiera ser seria y competente, y arrojar luz sobre este extraño territorio del inmenso campo de la Literatura. Tan extraño como esa oscura rama del saber, despreciada por los grandes y los sabios, a la que se dedicaba Gandalf con premonitoria y ejemplar devoción: la ciencia de los hobbits, siempre sorprendentes, siempre portadores de la sencilla complejidad que revela la auténtica grandeza.

Concluyo. Puesto que los libros nos permiten entrar en comunión una y otra vez, siempre que los abrimos y nos llenamos de lo que nos transmiten, me gustaría que esta segunda edición otorgue a este *viaje* un carácter semejante al de Bilbo: que al regresar me contéis lo que habéis aprendido y me deis razón cumplida de aquellas cosas en las que no estáis de acuerdo, para que todos podamos seguir aprendiendo. Así volveremos a visitar lo que descubrimos, todo lo que nos hizo gozar mientras contemplábamos nuevos matices de esa luz refractada que se resuelve, al final de todas las cosas, en aquel «Blanco / de numerosos matices que se continúan sin fin / en formas vivas que van de mente en mente» a que se refiere Tolkien en su célebre poema *Mitopoeia*.

Por mi parte, sólo queda desear al lector recién llegado o al que muestra su lealtad y una cierta inexplicable paciencia volviendo a leer cosas que ya sabe —y es éste un guiño que muy pocos sabrán situar—, que disfruten de este viaje del Anillo: que avancen con pie

decidido por la senda que ayuda a saber un poco más sobre los porqués, y no tanto sobre los cómo a través de los que una obra de arte que de verdad lo es, llega a ser atemporal:

El Camino sigue y sigue  
desde la puerta.  
El Camino ha ido muy lejos,  
y si es posible he de seguirlo  
recorriéndolo con pie fatigado  
hasta llegar a un camino más ancho  
donde se encuentran senderos y cursos.  
Y de ahí, ¿adónde iré? No podría decirlo.

EDUARDO SEGURA  
*Granada, 6 de febrero de 2016*